

PROLOGO

Cuando a petición del propio autor me ocupé de hacer el prólogo del libro *Ibiltarixanak*, escrito en la variedad dialectal eibarresa, tuve ocasión de repasar sus hojas mecanografiadas con cierta pausa y me sentí prendido por su impresionante erudición, su ideario sentimental cargado de humanidad y su extraordinario amor a la villa que le vio nacer; escrito en el lenguaje popular que utilizaban para todo lo divino y lo humano, y en desacuerdo con Baroja sobre el «pueblo de alalos», expresé admirado aquella frase que Walt Whitman estampó hacia el final del capítulo titulado «Cuentos de la partida», en su libro *Hojas de hierba*:

«...au ezta liburu bat.
Ikutzen dabenak, gizona ikutzen dau».
(...esto no es un libro.
Quien toca, toca a un hombre.)

Transcurridos veintidós años, tengo que repetir con la misma emoción la frase de aquel poeta norteamericano para obrar en justicia al prologar el presente libro de *Viaje por el país de los recuerdos*.

La carga erudita que muestra también en éste, exigirá al lector pausa y reflexión para saborear debidamente el valioso legado del hombre de bien que luchó denodadamente por causas justas y sufrió un largo exilio, hasta finalizar sus días lejos de la tierra querida. Tierra en la que forjó su personalidad, y en la que vivió como líder en los albores de la lucha de clases y del desarrollo empresarial cooperativo. Actividades de las que el presente libro rinde buena cuenta al describir aquella trama social en sus aspectos material y moral.

Han pasado dos años desde que se celebró el centenario del nacimiento del autor. Los actos conmemorativos celebrados a tal efecto sirvieron para la divulgación de su obra y el reconocimiento a su persona y dio lugar a su

nombramiento de Hijo Ilustre de la Ciudad. A raíz de dichos actos su obra escrita despertó gran interés en tanto que representa un testimonio de su pensamiento y su época. En ella destaca *Viaje por el país de los recuerdos*, que constituye la memoria de sus vivencias en Eibar, escrita lejos de su patria durante el exilio al que le llevó la horrenda guerra civil. El manuscrito de esta obra fue entregado por él a la imprenta en Méjico pero no llegó a verlo impreso, puesto que falleció en abril y el libro se publicó en octubre de 1968.

* * *

Toribio Echevarria Ibarbia nació en Eibar el 27 de abril de 1887. A los trece años comenzó a trabajar como aprendiz de grabador o damasquinador y cuando apenas alcanzó el dominio del oficio optó mediante concurso a una plaza en la secretaría del Ayuntamiento de Eibar.

Fue un lector insaciable que muy pronto se interesaría por la problemática social y la lucha de clases, para convertirse en uno de los líderes de la evolución del socialismo utópico al pragmático. Se entregó por entero a fundamentar las bases que conducirían hacia la justicia social; contribuyó de manera directa en la construcción de la nueva Casa del Pueblo, en la organización sindical y en la creación de la primera cooperativa de consumo.

Sus cualidades de empresario las puso de manifiesto al promover y asesorar el cooperativismo industrial. En 1920 se funda Alfa, que de la fabricación de armas pronto pasaría a la de máquinas de coser, valiéndose de los jóvenes más notables de la primera promoción de la Escuela de Armería. Por las enormes dificultades que fueron atravesando en su período inicial, Toribio fue requerido como hombre de confianza por los propios obreros para ocupar la gerencia, y logró hacer viable el sueño de tantos obreros y tantas familias. Parte del período republicano fue consejero de la Campsa en representación gubernamental.

Tempranamente mostró sus inclinaciones literarias al preparar el informe para la Excma. Diputación de Guipúzcoa y pronunciar una conferencia sobre el problema vasco tras la abolición foral, abogando por un federalismo o liga de naciones, según expuso en un libro impreso en Eibar en 1918.

Su actividad fue intensa durante la República y la guerra civil. Exiliado al terminar la contienda y salvo breves estancias en Francia e Inglaterra, residió en Caracas, dedicando su tiempo libre a la literatura. Empezó por recomponer la obra metafísica conceptualista que había escrito en 1934, pero su manuscrito se perdió durante la guerra; posteriormente desarrolla una obra fecunda al realizar un corpus general del léxico y verbo auxiliar del dialecto eibarrés, trabajos por los que recibió el nombramiento de Académico corres-

pondiente de Euskaltzaindia (*); un libro sobre la experiencia socialista vista desde Eibar; un ensayo crítico sobre la vida pública de Jesús de Nazaret a través de los Evangelios; otra obra en la que agrupa tres ensayos inspirados en la lucha social y la guerra civil; una antología escrita en vascuence eibarrés, donde reunió su producción en verso y traducciones. La muerte, como queda dicho, le sobrevino cuando había entregado a la imprenta la presente obra. Falleció en la capital venezolana el 18 de abril de 1968, dejándonos el legado de una decena de libros.

En toda su obra se aprecia a un hombre singular, íntegro, respetuoso y respetado, fiel a sus convicciones y siempre, manteniendo los principios éticos y humanos.

* * *

La lectura favorita de Toribio Echevarria fue la Biblia. Su interés y conocimiento de la misma es a mi entender incuestionable: prueba de ello son las traducciones de varios fragmentos en la obra *Ibiltarixanak* (1967), a los que habría que añadir la del Libro de Daniel que permanece inédito. Pero sobre todo, su interés recobra magnitud en el ensayo *El Hijo del Hombre. Vida pública de Jesús de Nazaret* ((1966), donde expone que Jesús vino al mundo más que a salvar a ser ejemplo de vida. Ejemplo de salvación si se quiere, en la que la gloria es compartida con el hombre. Esta idea, quizá para-cristiana, marca la actitud y conducta del ser humano en los conceptos de Toribio.

El poseía una memoria envidiable, pero en su condición de exiliado, en ocasiones, se veía dificultado para la consulta y el cotejo puntual de cada afirmación. Por ello su obra adolece de algunas imprecisiones, excusables en su circunstancia, obligado como estaba a escribir con el solo auxilio de su memoria, que aun siendo prodigiosa, puede sufrir lapsus, y en algunos casos puede inducir a error. Así, el implacable lector de la Biblia descubrirá que, en la página 102 del presente libro, nos habla de un vendedor ambulante de las Sagradas Escrituras, que no era, sin embargo, aquel propagador Borrow «que si no sabía el caló de los gitanos, hablaba un euskera de Goi-erri suave y enjundioso», que pasó por Eibar. Sin duda confundió a uno de esos vendedores de la Asociación Bíblica con George Borrow, «Jorgito el inglés» como le llamaban los «Manolos de Madrid», que narró sus desventuras en *The Bible in Spain*, publicado en español con traducción y prólogo de Manuel Azaña en 1921, y que tuvo gran difusión entre los escépticos de toda España en beneficio de todos. Borrow publicó en 1838 el Evangelio de San Lucas traducido al vascuence por el médico Juan José Vicente Oteiza, natural de Albistur, y que presumiblemente corrigió el propio Borrow.

(*) *Flexiones verbales y Lexicón del euskera dialectal de Eibar*, reeditada por el Ilmo. Ayuntamiento con la colaboración de la Real Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia, para conmemorar el centenario de su nacimiento.

Paradójicamente, en la España católica, donde se creían hacer las cosas como Dios manda, el inglés estuvo encarcelado por tratar de difundir la Sagrada Biblia. Sin embargo, la influencia de Borrow sobre Toribio Echevarría es indirecta, ya que el primero falleció en 1881, seis años antes de nacer Toribio.

* * *

Volviendo a las líneas iniciales, para ceñirme al contenido de la presente obra, he de valorar primordialmente el contenido histórico-documental de la misma que constituye un complemento esencial, único, aparte de la prensa periódica de la época, a la monografía histórica de Gregorio de Múgica (*) sobre la vida social de la primera mitad del presente siglo. Alguien puede insinuar la ideología socialista del autor para dudar de su imparcialidad, pero resulta innegable que representaba el sentir de la mayoría de sus paisanos en aquel período, con ideas reformadoras, que desde el convivir cotidiano en unos ideales justos, repercutían hasta en los avances tecnológicos. Era la época en la que se establecieron los pilares para una industria moderna, impulsada por aquel espíritu predominante hacia el bien hacer de las cosas, a partir de la solera armera y artesanal del pasado, para alcanzar progresivamente técnicas superiores, con la mirada puesta en la Europa industrial. Extremo éste al que dediqué algunas líneas en el capítulo «Eibar» del *Diccionario Enciclopédico Vasco* de la Editorial Auñamendi, volumen X, en 1979, y que también desarrollé en el prólogo de la tercera edición de la aludida monografía de Gregorio de Múgica.

A las muchas referencias históricas que aporta esta obra, habría que añadir el aspecto de las inquietudes culturales, la información acerca de las costumbres, personajes populares, gastronomía, etc., que recoge en forma de anécdotas, sin olvidar otros aspectos fraseológicos, exponentes de la ética a seguir, entre los que destacaba aquel dicho: Es más difícil ser honrado que héroe, porque héroe se puede ser por cualquier acto impulsivo en un momento de la vida, pero honrado hay que serlo toda la vida. O aquella otra frase de Aquilino Amuategui, quien abogaba por elegir a la persona más honrada para administrar y luego cuidarla como a un ladrón. Eran enseñanzas que nos repetían durante la infancia; pautas de conducta que servían a nuestros mayores cuando se les avecinaba la inesperada guerra civil, con toda su tragedia incivil. Aquellos conceptos, sin embargo, predominaron en el comportamiento de una sociedad democrática que se afanaba en su sacrificio con miras al progreso y a una sociedad más justa.

(*) *Monografía Histórica de la Villa de Eibar*, por G. de Múgica, publicado en 1910. Su tercera edición la realizó el propio Ayuntamiento en 1984, con prólogo del que suscribe.

El estudio de esta obra ayudará a reconstruir la historia y a reflexionar sobre la conducta de un reciente pasado.

Digamos por último que un índice de materias y otro onomástico facilitarían su utilización como libro de consulta.

En definitiva, es un libro de memorias de la generación precedente, en ocasiones el eco memorizador de la lección de nuestros mayores. Además, es un libro sentimentalmente grandioso, porque en él se recoge la epopeya de la ribera del Ego. La voz del hombre en el tiempo. Por esto reitero: «...esto no es un libro. Quien toca, toca un hombre», testigo de una época que marcó el rasgo peculiar de la idiosincrasia eibarresa.

21 de mayo de 1989.

Juan San Martín